

Antesala de Sicilia

Según la leyenda son vestigios de las grandes rocas que el Cíclope lanzó contra Ulises y también fueron escenario de sangrientas batallas entre romanos y cartagineses. Muy al margen del turismo de masas, las islas Egadas respiran una envidiable tranquilidad





El mar azul oscuro está salpicado de borreguillos levantados por un poniente consistente que hace casi 30 horas nos empuja desde Cerdeña. Poco a poco, un triángulo gris rompe el horizonte. El viento va calmando y hacemos las últimas millas mientras la montaña cambia su color, un verde que salpica la roca escarpada. Es la isla Marettimo. Hemos llegado a Sicilia.

Viniendo del levante peninsular o las Baleares, la ruta habitual hacia las Égadas recalca en Carloforte, en el extremo sur de Cerdeña. Después, una vez superado el cabo Teulada, la travesía a Sicilia nos lleva, tras 190 millas, a las Islas Égadas: Marettimo, Favignana y Levanzo. Auténtica antesala de Sicilia.

Marettimo: Donde nadie se para

Marettimo es la primera isla que nos sale al paso, a 18 millas de la cosa siciliana. Es una montaña escarpada, casi 700 metros de altura en una isla de sólo 4 millas de ancho. En su lado norte, ni rastro de civilización, pero después de virar punta Troya, que conserva las ruinas de un castillo construido por los árabes en el Siglo IX, aparece el único pueblo de la isla. Un puñado de casas blancas pegadas a la falda de la montaña intentando esconderse de los vientos predominantes.

En mi anterior recalada hace 10 años, la bauticé en mi diario como: "la isla en la que nadie se para". Entonces no encontramos en Marettimo ni rastro de turismo. Ningún veleiro en el puerto. Ni un solo bar o restaurante. Sólo un camión de feria con un bar en su interior, instalado en el muelle, daba un aspecto estival al pueblo. En un decenio las cosas



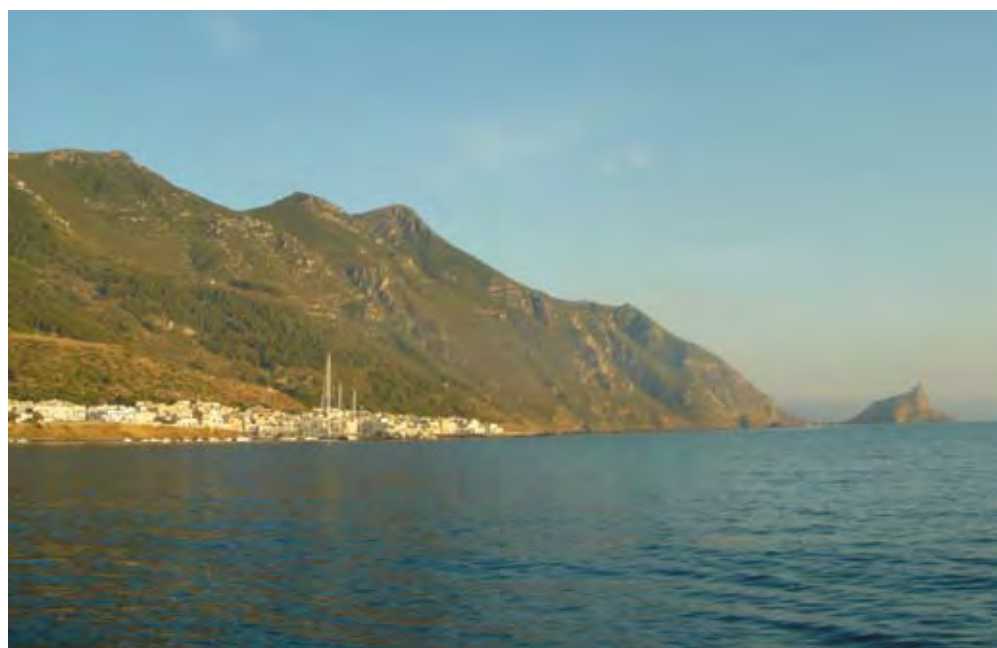
Las islas Egadas, en el extremo NW de Sicilia, son un destino muy tranquilo

han cambiado. Hay un pequeño pantalán, 10 boyas de fondeo, tres restaurantes, algunos apartamentos y carteles anunciando gommoni (neumáticas) en alquiler en casi todas las puertas. Los setecientos habitantes se van espabilando para dejar atrás una vida dura basada únicamente en la pesca.

Pero Marettimo no ha perdido su encanto primitivo. Recalar en las Égadas transporta inmediatamente a un pasado que en la mayoría del Mediterráneo ha quedado atrás hace varias décadas. Mientras plegamos velas, llega un pequeño ferry del que desembarca un motocarro cargado de frutas y verduras y empieza a recorrer las calles cantando, a través de un altavoz, las excelencias de su mercancía. El barquero que nos alquila la boya nos ofrece agua para rellenar los depósitos. Nos la sirve desde un grifo de jardín que flota sujeto a una boya. Una manguera de riego, atada a las piedras del fondo con un cordel de rafia, trae



Levanzo nos traslada a un lugar remoto. No tiene puerto, sólo un pequeño dique y un muelle donde amarran vetustos ferrys que la comunican con las demás islas



El único pueblo de Marettimo es un puñado de casas blancas pegadas a la falda de la montaña intentando esconderse de los vientos predominantes



Punta Troia conserva las ruinas de un castillo árabe del siglo IX. Se puede fondear a ambos lados

el agua desde la costa, a más de 100 metros. Cuando queremos bajar a tierra nos lleva y nos trae un crío de 12 años al mando de un gozzo de pesca. Todo ello al precio de 30,- € para nuestro Bavaria 36.

Para cenar, tres o cuatro restaurantes, "El Pirata" con una agradable terraza frente al mar, sirve cocina típica, pescado y pasta siciliana, a precios que en cualquier capital española parecerían un regalo. De postre, no puede faltar un canolo. Barquillo relleno de ricotta (queso fresco) y fruta confitada o chocolate que constituye -junto a la cassatta- la insignia de los postres locales.

Marettimo es muy escarpada y, aparte de su pequeño puerto, no tiene fondeaderos seguros. Si tenemos la suerte de llegar en un

periodo de calmas, podremos dar la vuelta a la isla, dejando caer el ancla aquí y allá, bañándonos en rincones de agua cristalina y visitando las numerosas grutas que salpican la costa. Dado su pequeño tamaño, siempre podemos volver a la boya para pasar la noche.

Favignana: La más famosa

Continuamos nuestro crucero. A poco más de 9 millas en dirección sudeste se encuentra Favignana, la principal isla del archipiélago. Bordeamos la costa sur hasta su extremo oriental. Nos dirigimos a puerto, pero antes pararemos en Cala Rosa, la recordamos con cariño de nuestra visita anterior. Cala Rosa destaca por su agua turquesa y su fondo de blanca arena, sin playa. Un lugar perfecto



La religión es omnipresente en los rincones de todos los pueblos

para un día de sol y baños.

Otro encanto de Cala Rosa es desembarcar -con linternas- para visitar las minas de tufo o toba arenisca. Una multitud de cuevas de líneas rectas talladas con sierra se abren en la pared de la cala. Siguiendo con cuidado los raíles oxidados de las antiguas vagonetas, podemos introducirnos cientos de metros y recorrer las salas de caprichosa forma que las sierras de los obreros cortaron al sacar las piedras. Estos bloques de arenisca clara, embarcados en la misma cala, salieron de Favignana para dar forma y color a la mayoría de las ciudades de la vecina Sicilia.

La brisa del NW refresca y al salir de la cueva tenemos que abandonar el fondeadero. Nos



En 10 años las cosas han cambiado en Marettimo y hoy hay un pequeño pantalán, 10 boyas, tres restaurantes, algunos apartamentos y carteles anunciando gommoni en alquiler



Un motocarro cargado de frutas y verduras desembarca de un pequeño ferry y recorre las calles vociferando las excelencias de su mercancía

dirigimos al puerto de Favignana, *cala Principale*. Está siempre abarrotado, bullicioso, con ferrys y aliscafos que entran y salen continuamente. Los únicos espacios disponibles están en el muelle público. No hay muertos, hay que amarrar con ancla y la resaca de los ferrys obliga a apartarse mucho del muelle. Llevamos un tablón a modo de pasarela, pero ante tantas incomodidades decidimos fondear al otro extremo del puerto. Desembarcaremos con el chinchorro.

El pueblo de Favignana está dominado por el edificio de la *Tonnara Florio*. Es un magnífico ejemplo de arquitectura industrial del siglo XIX. Las *Égadas* pertenecieron a la familia Florio, que en la Italia del novecientos fundó un imperio industrial en estas islas. La *tonnara* era una fábrica de procesamiento del atún capturado en las *almadrabas*. Todavía hoy, en primavera, se monta la *almadraba* y se realiza la *Matanza*. En verano, los forzudos participantes en el espectáculo pululan por los bares que bordean el puerto luciendo sus abultados bíceps como si fueran una atracción local.



La costa sur de Favignana es idónea para pasar unos días de ancla y molicie, es decir baño y descanso



Cala Rosa destaca por su agua turquesa y su fondo de arena blanca, sin playa. Un lugar perfecto para un día de sol y baños



Favignana está siempre abarrotado, con ferrys y aliscafos que entran y salen continuamente. En el muelle público no hay muertos y hay que amarrar con ancla



Las calles están siempre vivas, llenas de turistas, vendedores ambulantes, bares y pequeños comercios. Sólo de noche recupera su tranquilidad

Las calles están siempre vivas, llenas de turistas, vendedores ambulantes, bares, pequeños comercios de frutas, tiendas de productos de atún y, por supuesto restaurantes. Pero aquí hay que elegir con cuidado. Se nota la abundancia de turismo. Al acabar nuestro crucero, de los dos meses pasados en Sicilia, la única mala cena que recordamos fue la de Favignana.

El viento térmico predominante es el NW. Por tanto, la costa sur de Favignana es la idónea para pasar unos días de ancla y molicie, es decir baño y descanso. Al oeste de punta Longa hay dos calas protegidas por unos escollos que son un fondeadero ideal para este propósito. Al cabo de dos días de descanso, el viento rola a poniente y entra mar en la rada. Cambiamos de isla.

Levanzo: Ambiente siciliano

Levanzo es la más septentrional de las islas y apenas ofrece más que refugios de buen tiempo. Sólo 3 millas la separan del puerto de Favignana, pero son tres millas que nos trasladan de nuevo a un lugar remoto. Levanzo no tiene puerto, sólo un pequeño dique y un muelle en el que amarran los vetustos ferrys que la comunican con las demás islas y con la vecina Sicilia. La rada está sembrada con los muertos de los pocos pescadores locales. También hay que dejar sitio para la maniobra de los ferrys y del mercante que, con anclas y amarras al muelle atraca para traer el agua potable a la isla.

Amarramos la proa a una boya, que tiene un segundo cabo hasta un muerto que hacemos firme en popa. Así no borneamos y mantenemos la proa de cara al poco oleaje que entra

en la cala. El encargado del puerto viene con su barca y nos cobra 30,- € después de extendernos una factura con papel oficial del estado y timbre fiscal. Muy impresionante, sobre todo si tenemos en cuenta que estamos en el puerto más simple que hemos visto jamás. Paseamos por el pueblo, que es el más pequeño y menos turístico de las tres islas. Las calles suben empinadas entre paredes blancas quemadas por el sol y el salitre. Todas las puertas y ventanas están pintadas en azul, dando al conjunto un aspecto muy armonioso

con el sol y el mar. Dos bares y dos hostales constituyen la oferta turística de la isla. Pero gracias a este escaso turismo, Levanzo conserva su tranquilidad. Acabar el día con un paseo por el camino costero nos hace sentir en paz con la naturaleza y el mar.

Al día siguiente, aprovechando que hace buen tiempo, vamos a tomar un baño y nos quedamos a dormir en una tranquila cala. Domingo por la mañana, a primera hora salimos a cubierta. Tres veleros que ayer fondeaban a nuestro alrededor han desaparecido. Mara-



En cada barca viajan cuatro o cinco alegres sicilianos con su música, su vocerío, sus fiambreras y neveras portátiles. Se saludan y abarloan en grupos de diez



En el muelle hay que dejar sitio al mercante que, con anclas y amarras al muelle, trae el agua potable a la isla

villa; la cala para nosotros solos. Pero para nuestra desgracia, Levanzo dista únicamente 7 millas de Trápani. Son sólo 15 minutos en un gommone como dios manda. Van llegando. En cada neumática hay cuatro o cinco alegres sicilianos, con su música, su vocerío, sus fiambreras y neveras portátiles. Se saludan y abarloan en grupos de diez. Diez a proa,

diez a estribor, diez a popa... al cabo de poco estamos sitiados. Tanto, que cuando viene la Costiera a decirnos que estamos demasiado cerca de tierra -las Égadas son reserva marítima- comprenden que es imposible que nos movamos. Suerte que hace buen tiempo. No quiero ni pensar lo que sucedería si entrara viento. Dos cosas buenas; al caer la tarde se van todos, y -segundo- no lo hacen sin antes deleitarnos con un espectáculo único al intentar llevar al unísono sus diez anclas, completamente liadas después de bornear todo el día.

Para el crucerista, una primera e interesante opción al entrar en la bocana es localizar unas grandes boyas rojas que quedan apartadas a ambas bandas, separadas del ruido de la ciudad, en aguas protegidas y bien ventiladas por las brisas térmicas. Estas boyas están a libre disposición de los transeúntes y, no menos importante, de forma gratuita. Las montaron en 2005 para los Actos previos de la Luis Vuiton America's Cup que aquí se disputaron.

Pero nosotros tenemos que dejar el barco unos días para volar a Barcelona, preferimos una marina. Dejamos atrás las boyas y, justo enfrente de la bocana, nos acercamos a un nuevo y pequeño pantalán. En Trápani hay varias marinas, unas a la entrada y otras más antiguas al fondo el puerto. Las que están cerca de la bocana son más nuevas, están mejor equipadas y quedan más cerca del casco antiguo.

El pantalán que hemos escogido, justo a proa de la bocana, forma parte de una pequeña marina propiedad de una sociedad deportiva y asociada a un representante náutico. Cuida-



Trápani: Un rico pasado

Salimos hacia Trápani, a solo 7 millas de Levanzo. La ciudad está en la punta occidental de Sicilia. Es grande, 70.000 habitantes y su gran puerto tiene un tráfico mercante importante. También es nudo de comunicaciones marítimas con Túnez, Pantelleria, Palermo, las islas Égadas y Cerdeña. Pero lo más importante para nosotros, es que de su aeropuerto sale, cada dos días, un vuelo directo a Girona.

da, limpia y bien vigilada, está muy cerca del centro histórico y a 200 metros del mercado callejero que se monta cada día. El personal nos acoge de manera familiar y amable. La usaremos como base y aprovecharemos para visitar la ciudad y alrededores.

El nombre de Trápani viene del griego Drepanon, hoz. La ciudad tiene forma de cuerno curvo que se adentra en el mar. Bañada por el Tirreno al norte y por el Mediterráneo (estrecho de Sicilia) al sur, las brisas costeras que la atraviesan mitigan el calor del verano siciliano.

El casco antiguo, todo en piedra color arena, conserva la esencia de una Sicilia enriquecida culturalmente por las migraciones. Entre sus calles sinuosas admiramos multitud de fachadas barrocas. Esta ciudad ha sido griega, cartaginesa, romana, árabe, normanda y catalano-aragonesa.

Además de pasear por el centro histórico y visitar sus iglesias, no hay que perderse la pequeña lonja del pescado. Está siempre llena a rebosar de vendedores con sus cajas de mercancía entre las que circulan los compradores. Tan apretado que hay que estar atento para no salir lleno de escamas. Todo recién pescado y vendido fresco.



La lonja del pescado de Trápani está siempre atiborrada y hay que estar atento para no salir lleno de escamas. Todo recién pescado y vendido fresco



Las salinas de Mothia, entre Trápani y Marsala, ofrecen paisajes de enorme belleza



En Sicilia están algunos de los templos griegos mejor conservados del Mediterráneo



La artesanía local tiene una atractiva mezcla de influencias

Dedicamos una tarde a subir a Erice, ciudad medieval amurallada situada en una montaña cerca de Trapani. Un autobús que pasa delante de la marina y un funicular –funivia– nos deposita en la cima. Precisamente en su punto más alto, donde se alza el castillo, hubo un templo de Afrodita, la diosa del amor. Según la leyenda, este templo fue fundado por Eneas y visitado por Ulises, lo que ya justifica nuestra visita como navegantes. Es casi obli-

gado merendar en una de sus famosas pastelerías mientras se espera que caiga la tarde, la vista de Trápani y las Égadas al atardecer es imponente.

Si se alquila un coche, (mejor reservar con antelación), vale la pena recorrer las salinas de Mothia, entre Trápani y Marsala. Ofrecen paisajes de gran belleza. Llegar también hasta Segesta, donde hay un templo y un magnífico teatro griegos, entre los

mejor conservados del mundo. Para soslayar el calor y la máxima afluencia de turistas, es recomendable evitar las horas centrales del día.

Tras visitar las Égadas y Trápani dejamos el barco en la marina y volamos a Girona. En unos días volveremos. Próximo destino: Pantelleria, una isla volcánica situada más al sur, entre Sicilia y Túnez.

Ya os lo contaremos.

Sicilia: Una cocina de síntesis

La cocina siciliana merece mención especial. En nuestro cruce disfrutamos mucho de la gastronomía local tanto en Trápani como en las islas. La influencia árabe, mezclada con los productos mediterráneos y añadiendo los toques de gracia de la cocina del sur de Italia, hacen de la mesa siciliana una experiencia de primer orden. Vale la pena saborear la Caponata, aperitivo vegetal, el cuscus de pescado, la pasta con le Sarde (salsa a base de hinojo, piñones y sardinas), el pesto a la trapanese, las diferentes preparaciones de tonno y pesce spada, y sobre todo los involtini. Y de postre, unos canoli o una cassata, y todo ello regado con vino dulce de Marsala.

Donde comer: Marettimo: El Pirata. Via Scalo Vecchio, 27 (Pasta y pescado). Trápani: Le Mura. Via de le Sirene, 19 (Cocina siciliana evolucionada de calidad), Gelateria M. Liparoti Via de le sirene, 21 (excelentes helados y granizados naturales), Cantina Siciliana, Via Guidecca, 32 (Cocina tradicional), Angelino Ristorante, Via Amm. Stanti, 87 (Cocina casera), Pizzeria Calvino, Via Nuncio Nasi, 71 (Desde 1940 hacen comida para llevar. Una experiencia ineludible). Erice: Pasticceria Maria Gramatico, Via Vtto. Emmanuelle, 14.

PD: Los restaurantes y pastelerías que citamos son de calidad. Nosotros volveríamos.

La mezcla de influencias árabes, italianas y mediterráneas es exquisita



La batalla de las Égadas

Corría el mes de marzo de 241 a. C., con romanos y cartagineses inmersos en la primera de las tres Guerras Púnicas (266 a 146 a. C.). Los romanos habían sufrido una importante derrota cuando atacaron Cartago de forma directa. Lograron la victoria en Palermo (251 a. C.), pero fueron de nuevo duramente derrotados en Dreana (249 a. C.). Los romanos –con sus arcas en absoluta bancarrota– consiguieron in extremis reconstruir una flota de 200 barcos, muy maltrecha la anterior por derrotas y tempestades. La dirigieron a Marsala, sitiando la ciudad para cortar los suministros a las tropas de Amilcar, acuarteladas en Sicilia. Una poderosa flota cartaginesa de 250 naves, comandada por Hammon el Grande, llegó de la metrópolis presta al combate. Se escondieron en Favignana, pero fueron descubiertos por los romanos. La batalla fue feroz. Se dice que en ella perecieron 10.000 cartagineses y que 30.000 fueron hechos prisioneros. La derrota cartaginesa en la batalla de las Égadas puso fin a la I Guerra Púnica. Cartago abandonó definitivamente Sicilia y desde entonces el Imperio Romano empezó a escribirse con mayúsculas.

Dándose un chapuzón en las transparentes aguas de Cala Rosa (Favignana), sobrecoge recordar que esta cala fue así bautizada por el color de sus aguas incluso días después de la batalla. Tal fue la cantidad de sangre vertida.

Aquí tuvo lugar una de las batallas más cruciales del Imperio Romano



DATOS PRÁCTICOS:

Carloforte: Marina Tour. 39° 8' 51" N - 8° 18' 64" E, VHF 9. Mov. 0039 330.430091.
Pantalán tranquilo delante del Instituto Náutico. 35,- € (11 mts.)
Agua y electricidad incluida. Gasoil en el puerto pesquero. Calado max. 3 m.

Marettimo: Scalo Nuovo 37° 57' 88" N - 12° 04' 52" E
Circolo Nautico "Big Game" (Tel. 0039 0923.923231 - 0039 368.7749613)
Pantalán con agua y luz 50,- €. (11 mts.). Boyas con muerto proa/popa y agua. 30,- €

Favignana: Cala Principale. 37°55',95 N - 12°19',44 E
Diversos muelles donde amarrar, Agua y Gasoil. Fondeo en rada
Guarda-muelles ormeggiatori (Tel. 0039 0923.922212)

Levanzo: Cala Dogana 37°59',08 N - 12°20',42 E
Muerto doble en boya 30,- €. Ormeggiatori (Tel. 0039 0923.922.273)
Fondeo alternativo al E del puerto 37°59,2 N - 12°20,42 E

Trapani: Marina Columbus Yachting 38°00'50" N - 12°30'03" E
Trato excelente. Agua y electricidad 50,- €. (Bonus para 10 días 36,- €/día)
Encargado: Francesco Minauro. (Mov. 0039 393.9477497 Tel. 0039 092.328.341) columbus.tp@me.com
- www.columbustrapani.com

Alternativa: Lega Naval Italiana (Pantalanes al W de Columbus Yachting)
Gasoil en el muelle comercial en el centro del puerto, al este de los fingers de los aliscafos. También
en el muelle pesquero (NW de Columbus Yachting)

Autobus Trapani - Aeropuerto: AST, Taquillas y terminal: piazza Ciaccio Montalto, Tel. 0923.23.222,
enfrente de la estación marítima, a 300 m. de la marina.



por: Joan Gallifa